

El Motín



PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XV. MADRID 12 OCTUBRE 1895. NÚM. 41.

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número sueto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos.—La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.



JOAQUÍN GONZÁLEZ LOSADA

El 14 de Octubre del año anterior falleció el querido compañero que durante tantos años nos ayudó en la tarea de combatir al clericalismo.

Testifiquen estas líneas que su recuerdo vive inalterable en nosotros.

SIEMPRE LOS MISMOS

Suspenden de su cátedra en Barcelona á Odón de Buen, á petición del obispo, y los estudiantes protestan aplaudiendo al catedrático, silbando ante el palacio episcopal y pidiendo la destitución del rector. Con motivo de esto, sables policíacos por el aire, cargas de la Guardia Civil, heridos, contusos y presos; todo el procedimiento genuinamente conservador correctamente aplicado.

No esperéis, no, respetables conservadores, que con motivo de este exabrupto dispare sobre vosotros unas cuantas frases gordas; convencido de que no producen efecto, las suprimo.

Lo que habéis hecho y lo que habéis dicho es tan propio de vosotros, que pasaría por lila ante mis ojos si emplease al juzgarlo una sola palabra del enérgico repertorio de la indignación.

Cuando se comenzó á hablar de los libros de texto de Odón de Buen, dije: «Le quitarán la cátedra ¡vaya si se la quitarán!» Hubo muchos que no creyeron que os atreveríais á tanto. ¡Inocentes! No os conocían como yo, ni sabían que cuando el clero os dirige una súplica, esa súplica equivale á un mandato; ¡y cuidado con no cumplimentarlo en el mismo día! Por esto Bosch, ese católico ateo, se apresuró á complacer al obispo de Barcelona el mismo día que recibió su comunicación. ¡Y que no lo hubiera hecho! Habría caído sobre él la prensa clerical recordándole sus barbasadas en el ayuntamiento de Madrid, y el jesuitismo habría influido con Cánovas para que le obligase á dimitir. Quien manda, manda.

Además, los conservadores no necesitáis que os azucen para hacer estas cosas; las sentís y las deseáis. Si os agradan los alborotos; no lo podéis remediar; lo lleváis en la sangre; antiguos demagogos casi todos, no vivís á gusto si no en el desorden. Hacía ya unos días, desde que terminó lo del Ferrol, que no habíais provocado ningún escándalo, y ya no podíais estar.

¿Manera de matar vuestra nostalgia? Destituir á un catedrático; así chillarían los estudiantes, y podríais hablar, para que os admirasen los bobalicones, del

restablecimiento del orden, de garantizar los derechos de los ciudadanos, de velar por la ley y otras frases sin sentido en vuestra boca. Y á decir verdad, os ha salido bien la cuenta por tratarse de la única capital de provincia verdaderamente anticlerical en España.

¡Lo que habrá gozado Cánovas, creyendo que le habían quitado doce añitos de encima (lo cual es una ganga á su edad,) y figurándose estar aun en 1884, cuando su entonces querido y hoy execrado Villaverde se cubrió de eso que recogen por las mañanas en los carros de limpieza! ¡Hay recuerdos que rejuvenecen.

Por lo que no puedo dejar de alabaros, ¡oh ilustres conservadores!, es por vuestra consecuencia; sois siempre los mismos; no pasan años por vosotros. Lo contrario de lo que sucede á los liberales de todos los matices. Entonces, el 84, el grito unánime de la prensa ahogó aquellos desmanes y preparó vuestra caída; ahora, salvo la republicana, casi toda se desata contra los estudiantes de Barcelona. El virus clerical ha contagiado al liberalismo, y esto sí que es lo verdaderamente lamentable, y lo que os hace tan atrevidillos.

Y voy, para terminar, á copiar á continuación los piropos que os echó Maura en el discurso que pronunció en Palma de Mallorca, para que os convenzáis de que todos os conocemos:

«Si los conservadores no mintieran, si no calumniaran, si no atropellaran, si no abusaran del mando cuando quiera que lo tienen, estarían inermes y no harían nada.

¡No sirven para otra cosa! Desaparecen de la escena en cuanto no tienen medios de abusar de la autoridad, deshonrar á la autoridad gubernativa, y también, con deplorable frecuencia, á la judicial.»

Y el que quiera honra, que la gane.

¡Ah! Se me olvidaba. Mi enhorabuena á los estudiantes de Barcelona, por habernos dado á todos esa lección de dignidad.

ME DECLARO CURSI

La suspensión de Odón de Buen ha servido de pretexto á varios periódicos para dar la nota de que es cursi hablar de reacción clerical, y más aun censurar al clericalismo.

Lo cursi es seguir la corriente de falsa devoción iniciada por las señoras de los horteras enriquecidos, casi todos por malas artes, á fin de pasar por culto; lo cursi es seguir la moda de la piedad sin tener siquiera la disculpa de que nos arrastra la creencia; lo cursi es confundirse con la turba multa que hace del culto materia de distracción cuando no tapadera de acciones vituperables.

Puede ser cursi, y lo es muchas veces, la forma en que algunos atacan al clero, empleando palabras y frases que no encajan en la manera de decir hoy; pero ¿el acto de atacarlo? Nunca.

¡Cursi hablar del clero y combatirlo! ¡Ese clero que ha cobrado del Presupuesto desde el 35 acá más de ocho mil millones de reales, y ha sacado doble á los fieles, y nos ha promovido dos guerras que cada una nos ha costado próximamente una cantidad igual!

¡Ese clero que da su contingente al carlismo, y contingente tan feroz como Santacruz y sus compañeros de tonsura y asesinato!

¡Ese clero que, servidor humilde de todo el que posee, aun cuando lo haya adquirido robando, no tiene para el pobre y el desvalido ni palabra de consuelo ni pedazo de pan!

¡Ese clero que, ante las desgracias nacionales sólo sabe tender la mano, cuyos jefes viven en el fausto mientras el pueblo emigra ó agoniza, y que ahora mismo, con motivo del naufragio del *Reina Regente*, ha cobrado por misas y responsos más de 600.000 pesetas, cantidad mayor que la recaudada por suscripción para las familias de los naufragos!

¡Cursi hablar de todo esto que afecta á la dignidad y la vida de la nación, hoy envuelta en la red que el jesuitismo le ha tendido!

¡Cursi el combatir la invasión frailuna, que embrutece y fanatiza, acapara y despuebla, preparando para lo porvenir días de sangre y luto!

No es ni por impiedad, ni por odio, ni por manía siquiera por lo que algunos combatimos sin tregua ni descanso al clericalismo; es porque vemos en él la rémora para avanzar, el obstáculo para subir; es porque todo lo que la nación produce va pasando á sus manos; es porque dentro de poco, si no viene aquí un gran sacudimiento, España caerá por bajo de esas desdichadas Repúblicas americanas que el

jesuitismo deshonra y devora; y no queremos que esto sea con la complicidad de nuestro silencio.

No podían faltar, y no han faltado estos días, alusiones al morrión de los progresistas, sintetizando en él la persecución al clericalismo. ¡Pobre morrión, y que mal le pagan los que sin él acaso no tuvieran cabeza donde colocarse el sombrero, porque el clericalismo se la hubiera cercenado!

Antes, cuando estos conflictos entre la reacción y la libertad se presentaban, la prensa neocatólica estaba á un lado y la liberal á otro. Hoy se da el triste caso de que ésta exceda á aquélla en la dureza de los ataques y se distinga por su intransigencia, sin duda para justificar aquello de que los primeros serán los últimos y los últimos los primeros.

Si por aquí viniera el deslinde, que tan necesario es, entre los servidores del jesuitismo, más ó menos disfrazados, y los defensores de la libertad, más ó menos impacientes, aun pudiéramos aplaudir á los conservadores por lo que han hecho; pero como no será así, continuaremos en esta confusión de ideas, sin saber nunca si el que está á nuestro lado es amigo, ó enemigo.

De todas maneras, conste que si convinieran todos en que es cursi atacar á los enemigos eternos é inaplacables de la libertad, yo continuaría mi labor, teniendo entonces á título honroso el que así me calificaran; tan arraigada tengo la creencia de que España no será ni significará nada, mientras tolere que el clericalismo chupe su savia y se le imponga y la domine.

JOSÉ NAKENS.

EL PATRIOTISMO

El general Martínez Campos dijo que el marqués de Comillas es el primer patriota de España, porque transporta en la Trasatlántica las tropas á Cuba.

La *Justicia* le ajustó las cuentas, y de ellas resulta que el marqués debería cobrar 47 pesetas 50 céntimos por cada soldado y además un 50 por ciento por interés y quebranto de aquellas pesetas, en total 71'25; más como cobra 160 pesetas por soldado, conduciendo 1.500 en barcos donde legalmente sólo debían ir 800, resulta que ha cobrado hasta la fecha 5.668.750 pesetas demás.

Y ahora sale *Clarín* diciendo:

«Yo no digo que no cobre, que no gane... pero si al patriota, que por embarcar á otros y quedarse en tierra gana tantas pesetas, se le pone en los cuernos de la luna... y de la abundancia, ¿qué poema, que *Iliada* basta para el soldado que se deja embarcar, y no va ganando nada y antes bien suele perderlo todo, perdiendo la vida?

Decidle á ese pobre quinto, que ya tiene disentería y vómitos sólo de pensar en el barco, que en vez de embarcarse meta en el vapor al marqués de Comillas, y que por este rasgo se le darán miles de duros, y... renunciará, muy contento, al *jabón* de Martínez Campos, satisfecho con la obscuridad... de que no ha de salir de todas maneras.»

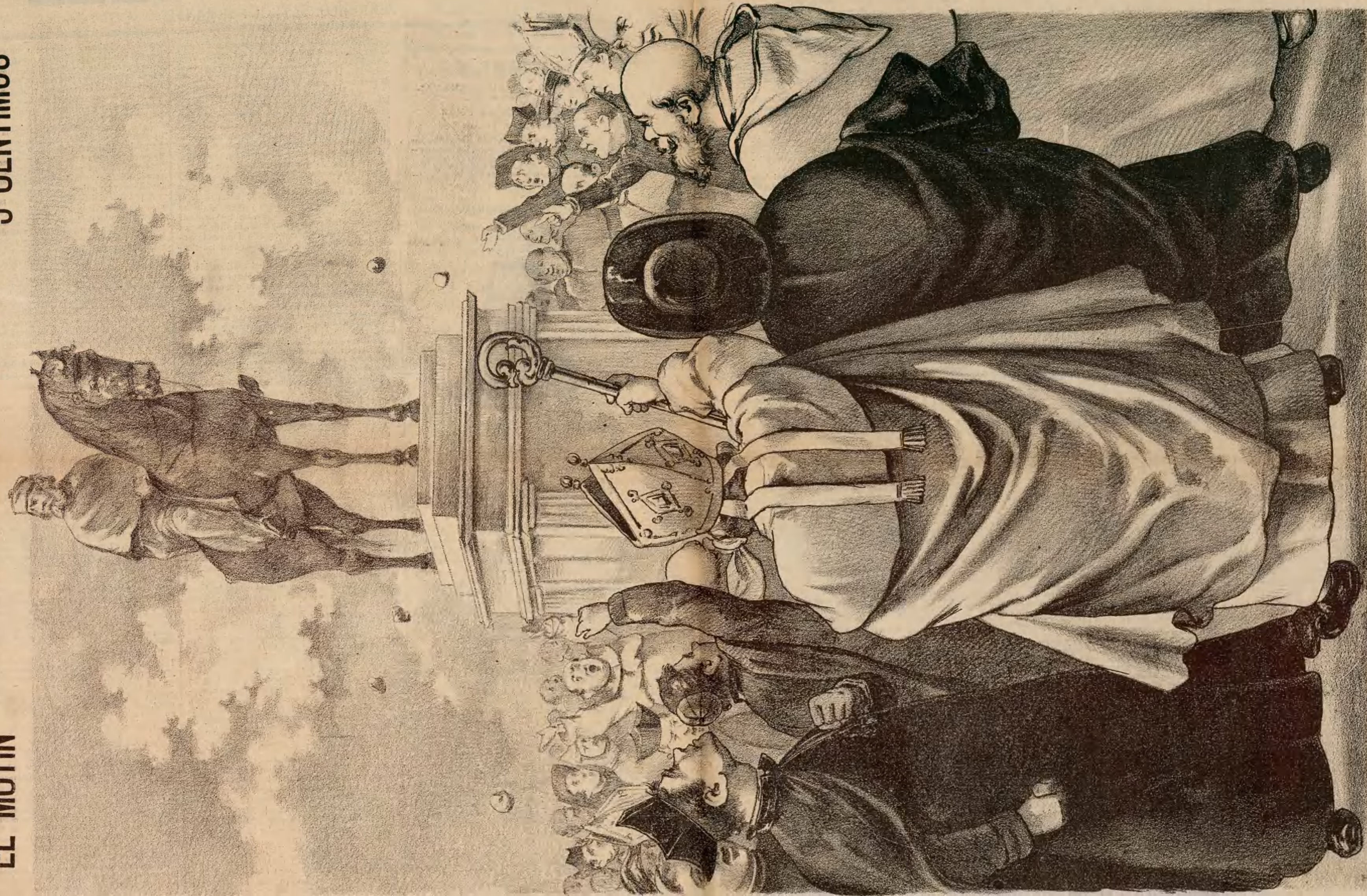
Perfectamente dicho, pero la voz de *Clarín*, como la de todos los que combatimos la farsa que los conservadores están representando, se perderá en el vacío. El jesuitismo ha dado la consigna de elevar al marqués de Comillas, y sus adeptos lo elogian sin cesar. *San Dinero* y *San Negocio* son hoy los santos que más milagros hacen.

LAS GENTES DE IGLESIA

La *Justicia* de Calatayud dice, que en los terribles é inolvidables días que acaba de atravesar aquella región con las tempestades que tantas desgracias han causado, todos los que ostentan alguna autoridad ó representación han estado en su puesto, el alcalde, los tenientes, los concejales, el diputado á Cortes Sr. Ballester, el provincial Sr. Gaspar, el capitán de la guardia civil, el juez, dispuestos á afrontar peligros y prestar auxilios; todos, menos el obispo, los frailes y los párrocos. Y exclama:

«Es un dolor que esto ocurra. ¿No comprenden que hay muchos en los que influyen poderosamente? ¿Quién mejor que ellos, los que les predicán á diario, los que á diario les piden, para consolarlos ó socorrerlos en casos difíciles?

¿No comprenden que los enemigos de su instituto sacaran partido de esa ausencia? Dirán á los devotos:— ¡Vedlos en días tranquilos; desde el púlpito os ofrecen ayuda, socorro en las desgracias, consuelos para el espíritu, y enardecen, acreciéndola, vuestra fe, y os hacen ganar indulgencias á cuenta de las pesetas que sacáis;



Los clericales ante el monumento erigido en Roma á Garibaldi.

y ahora, en los días tristes, cuando las aguas se desbordan y en el suelo hay peligro, se recluyen en su celda á donde no llega el rumor de las aguas y los ayes del espanto... Comprended lo que podéis esperar de esa gente!»

Todo eso está muy bien hablado, pero todo eso debe contárselo *La Justicia* á los Inigos, Celorrios y demás concejales republicano-lacayo-sacristanesco que sirven de comparsa en las procesiones á esos egoístas de tonsura ó cerquillo; porque los demás republicanos sabemos bien á qué atenernos.

COSAS DE LA GUERRA

Por una guerra civil
Gil abandonó su tierra,
y sé que se fué á la guerra
sin ganas de guerra, Gil.

Porque nunca fué capaz
de reñir á sangre fría,
y porque en la paz vivía
con el amor de una Paz.

Como buen aragonés
baturro zaragozano,
era Gil noblote y llano
de la cabeza á los pies;
y al salir de su lugar,
entre los párpados rojos
daban señales sus ojos
de su profundo pesar.

Ni los alegres cantares
de los futuros guerreros,
de sus mismos compañeros
que alejaban sus pesares;
ni aquel vino que alborota,
ni lo espléndido del día,
ni la nerviosa alegría
del guitarrero y de la jota;
ni el descanso de un ventorro
que hallaron en el camino
y en donde bebieron vino
sus compañeros en corro,
fueron á su pena tasa,
que es una cosa que aterra
ir en busca de la guerra
teniendo la Paz en casa.

Pero el buenazo, al notar
que mientras que triste estuvo
se burlaron de él, no tuvo
más remedio que cantar.

Y así fué mayor el gozo,
porque cuando Gil cantaba
con pena, no le ganaba
en Aragón ningún mozo.

Se limpió la tragadera
con una copa de tinto,
pulsó el guitarrero otro quinto,
y cantó de esta manera:
«Una *Pilarica* llevo
sobre mi pecho colgada;
me la ha bordado mi *chiquia*;
no tengo miedo á las balas.»

Entró el buen Gil en acción,
y al principio, el tiroteo
le producía mareo
y alguna extraña emoción.

Pero era su sangre ardiente,
su fe en la victoria mucha,
y Gil defendió en la lucha
su puesto como un valiente.

Conmovido y satisfecho
por la victoria alcanzada,
pensando en su Paz amada,
sacó la estampa del pecho,

porque entonces para él
un más allá no existía,
ni más consuelo tenía
que el escapulario aquel?»

Iba á besarle el bendito,
cuando un certero balazo
quitó á la estampa un pedazo
y arrancó al buen Gil un grito.
Diz que exclamó haciendo un gesto,
mientras caminaba en pos
de su batallón: «*Ridíos*,
si lo llevo á tener puesto!

ANTONIO MONTALBAN.

COSILLAS

El Tiempo ha dejado atrás á los periódicos clericales en sus ataques á los estudiantes de Barcelona. Basta decir que hasta ha elogiado á Bosch.

Hay quien sospecha si la campaña contra los estu-

diantes la habrá sostenido el propio Villaverde, no pudiendo sustraerse á la nostalgia del apaleamiento á muchachos desarmados. Posible sería.

Acentúan de tal manera en todo los silvelistas la nota reaccionaria, que van restando simpatías en todas partes y haciendo pasar por demócratas á los mismos conservadores.

Esto, unido á la flojedad con que se defienden y á la mesura con que atacan á sus antiguos correligionarios, incita á preguntarse: ¿qué quieren ustedes y á donde van?

En todas partes cuecen habas, ó en todos los templos se explota y trata mal al prójimo. He aquí lo que dice un periódico tan ortodoxo como *El Defensor de Granada*:

«Llamamos la atención de quien corresponda sobre el abuso, que ya constituye un verdadero escándalo, que á diario cometen en las festividades que se celebran en nuestros templos los encargados de alquilar las sillas. Estos, sin pizca de respeto al sagrado lugar en que se encuentran y como si estuvieran en una feria, exigen el importe del alquiler con frases destempladas y muchas veces nada cultas; cuando creen que por la solemnidad que se celebra van á acudir numerosos fieles, duplican y aun triplican el precio de las sillas, lo cual constituye una verdadera estafa.»

Quisiera ver á Cristo entrar hoy en los templos con el célebre latiguillo de echar mercaderes; no conseguiría arrojar á ninguno. Son tantos, y se protejen con tal fervor, que milagrito sería sino le jugaban alguna mala pasada.

En los actuales tiempos no basta un látigo para limpiar de mercaderes la casa de Dios: únicamente la dinamita podría emplearse con algunas probabilidades de éxito. Amén.

La Monarquía Federal ¡mala peste en ella!, que parece escrita en un burdel de Valencia y que ha logrado agotar el vocabulario de las palabrotas soeces y rufianescas, lo mismo hablando del católico *Mercantil* que del ortodoxo *Nocedal*, de las místicas *Provincias* que del *Pueblo* anticlerical, se permite dudar de la cultura de *EL MOTÍN*.

Pues hace mal en dudar; *EL MOTÍN* no la usa ni la usará nunca con los cerdos que le gruñan al paso. Daría pruebas de mentecatez, si al encontrarse con uno de ellos, le dijese: «Señor marrano: ruégole, en nombre de los excrementos que digiere, que se sirva escribir con sentido común y con alguna educación,» porque esto pugnaria con aquello de que no deben echarse margaritas á puercos. Enfrente de estos, *EL MOTÍN* se siente lobo.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Hubo en Niebla un escándalo al dar posesión á cuatro concejales interiorinos, distinguiéndose en silbar y tocar un pito á los salientes el respetable párroco, vestido con el traje de brega, y solemnizando después su triunfo con tres horas de continuo repique.

¿Que si está preso por escandaloso? No. Y conste que yo protestaría si lo hubiesen puesto á la sombra. No es posible prender á los curas que escandalizan, sin exponerse á que la mayoría de los católicos se quede sin misa diariamente. ¡Y menudo conflicto que entonces se armaría, si se complicase la falta de misa con la de pan! Nada, lo primero es el orden público.

En Turquía siguen desorejando y desnarigando cristianos, en nombre de Dios, por supuesto, como nosotros los cristianos quemábamos antes á todo bicho viviente que se lavaba y esterminábamos á millares á los judíos que no comían tocino.

La idea religiosa ha empedrado de huesos el planeta y empapado en sangre la tierra; no hay otra más eficaz para el exterminio del hombre, ya se manifieste en nombre de Buda, ya de Cristo, ya de Mahoma. Todo el que no comulga con las mismas ruedas de molino, que perezca; esta es máxima común á todas las religiones.

Por esta razón ¡Dios nos libre de profesar ninguna!

Enferma el ama del cura de Benaguacil, y va á visitarla una amiga. Al salir de la casa al anochecer, tropieza con el cura que regresaba, y que, confundiéndola sin duda con la enferma, hace tales demostraciones de contento, que la joven apela á la fuga llena de rubor, después de gritar: «¡Señor cura, que no soy Basillisa!»

Me devano inútilmente los sesos para adivinar lo que el cura intentaría, teniendo en cuenta que me parece haber oído (á menos de no haberlo soñado) que los presbíteros hacen voto de castidad. Es verdad que también creo haber oído que no lo suelen cumplir.

Cura de Dios Baco llama *La Unión* de Pontevedra á un respetable ministro del Señor que gravita sobre un pueblo de las cercanías de la capital, solamente porque frecuenta las tabernas y atrapa cada curda que Dios tira, dedicándose después á hablar mal de la prensa.

¡Pobre ama la de ese cura! Porque un cura borracho, con la faldamenta puesta, y á solas con una mujer en una habitación, debe estar fusilable. ¡Y sin trabajo que

lo costará por la mañana el despertarle al grito de «¡eh! ¡arriba! ¡á decir misa!»

Falleció un vecino en Vega de Ouria, no dejando recursos para el entierro; averiguó el cura que á la familia le había quedado una cerda, y cargó con ella.

Y en su casa la tiene, mimándola y cuidándola como si fuera de la familia, con la desinteresada idea de hincarle el diente allá por Diciembre, y bendiciendo á la Providencia que decretó tan á tiempo la muerte de aquel infeliz para que la cerda pasara á su dulce regazo.

¡Oh muerte! ¡Tú haces vivir á los curas!

¿De quién son esos cerdos que recorren calles, eras y hogares en el pueblo de Olivares del Jucar, comiendo mucho y destrozando más?

¿De quién podrían ser sino del sacerdote que los ha puesto bajo el amparo de San Antón para que se cuelen impunemente en todas partes y se ceban gratis? ¿Podría ocurrírsele esto á nadie que no fuese cura?

Mientras los fieles de Moncada rezaban á Santa Bárbara en un día de tormenta, cayó un rayo en la iglesia, destrozando varios altares ó imágenes, la de la Santa inclusive.

¡Y que haya aun quien no crea en los milagros! Cada uno de estos echos centuplica mi fe... en los para-rayos.

Pide un periódico que se dicte con mucha urgencia una ley de vagos.

Le advierto que si lo hace para que destierren á los pobrecitos frailes, es una injusticia, pues ellos pueden probar que no descansan ni un instante en su tarea de deshollinar bolsas y aumentar la cristiandad.

Del hospicio de Gerona se han fugado dos niños.

¿Por tratarlos mal ó por acariciarlos mucho?

Porque en los Asilos religiosos ocurren ambas cosas con deplorable frecuencia.

En las tempestades de los últimos días, las iglesias han pagado el pato en varios puntos de España.

Aforismo clerical: «La cólera de Dios se manifiesta terrible con los que faltan á su ley santa.»

Ruego al capellán de Boal que no visite á deshora la casa de una amiga suya, porque hay gentes muy murmuradoras y pudieran atribuirle malas intenciones.

No basta ser bueno; hay que parocerlo.

Pontevedra.—Preso ministro Señor por estafa 75 pesetas y hurto sombrero.

—Le doy mi voto para catedrático de Religión y Moral.

DISPAROS

Seis concejales republicanos han sido suspensos en el ayuntamiento de Alicante.

Esto equivale á una patente de honradez. Si hubieran robado los, conservadores se habrían entendido perfectamente con ellos.

Ha circulado por Villena una hoja clandestina calumniando á una joven que goza de excelente reputación. Los vecinos están indignados, y hay quien, dadas las palabrotas é indecencias del escrito, lo atribuye á un señor célibe.

¿Con faldas?

UN SANTO

Angel custodio del pudor, se irrita al contemplar sin velos la hermosura, y se alborota su conciencia pura ante el baile procaz de una *Chiquita*.

Es un santo ese obispo de levita, aunque la envidia, viéndole en la altura como gran negociante, que es. murmura, un judío berrendo en jesuita.

En pro de la moral y del decoro

luchando con tesón y ánimo fuerte

aumenta el de la fe con su tesoro,

y es su piedad fructífera, de suerte,

que hasta los males de la patria, en oro

para el santo varón trueca y convierte.

BIBLIOGRAFIA

El conocido escritor D. Juan Pedro Barcelona ha publicado un folleto titulado «*Que debe hacer el partido federal*», en el que se exponen y comparan los fundamentos de la coalición de 1886, de la unión republicana de 1893 y las bases de unión revolucionaria propuestas por el Consejo regional federalista de Cataluña recientemente, deduciendo de este examen, y de la historia y situación de aquel partido, que debe acordar dicha unión revolucionaria.

Véndese á cincuenta céntimos. Los pedidos al autor, Centro Federalista, Puertaferrias, 16, Barcelona.

Almanaque de EL MOTIN para 1896
200 páginas.—Muchos grabados
Una peseta.

Se continúa remitiendo gratis á los suscriptores directos de provincias. Se enviará á todo el que se suscriba.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.